

Capítulo Segundo

Desde la pequeña infancia hacia la autonomía	17
Antes de nacer, ¡qué historia!.	18
La autonomía, un aprendizaje y una libertad	20
Amor y seguridad interior	22
A cada edad su autonomía	24
Los aprendizajes básicos de la pequeña infancia	25
Adolescentes que se responsabilizan de sí mismos	27
El niño ciudadano	29

Capítulo Segundo

Desde la pequeña infancia hacia la autonomía

Una educación no-violenta intenta lograr de los niños seres autónomos, capaces de organizar, de tomar iniciativas, decisiones. La autonomía no es la independencia. No es un estado de hecho. Es más bien un aprendizaje lento, progresivo, de la facultad de organizar solo(a), sin adultos, que se apoya sobre una seguridad interior. Pero, un ser autónomo debe saber vivir en sociedad y tomar sus responsabilidades. Vivir con los otros y no en contra de ellos. La cooperación es un valor que trastorna el sistema educativo, sostenido demasiado a menudo en la competencia. La cooperación es saber tomar una decisión entre varios, saber ayudarse y enriquecerse los unos a los otros de sus diversas capacidades.

Los muy pequeños... Escuchemos lo que no nos dicen: "Es muy difícil caminar a gatas con un vestido. ¿Podríamos esperar a que camine bien para ponerme elegancias?" (Céline, 9 meses).

Adaptar los objetos y los muebles a la talla del niño es responder a una de sus necesidades: actuar por sí mismo. Hacerlo todo en su lugar, no es ayudarlo. Güendolín, a los tres años, decía a su madre que quería ayudarla a poner su abrigo "no, yo sola. Soy yo quien me ayuda"

Para un niño muy joven, se puede detallar los gestos de la vida práctica y mostrarle, a su altura, muy lentamente, cómo lavarse las manos por ejemplo; abrir la llave, mojarse las manos, tomar el jabón, girarlo entre las manos, ponerlo, girar las manos una contra la otra, enjuagar... tomar la toalla, secarse una mano, luego la otra, volver a poner la toalla en su lugar. En relación con todos estos gestos que hacemos sin pensar en ellos y con gran velocidad, el niño sólo pide que se le de

una enseñanza con precisión. Eso requiere del adulto un poco de paciencia en el inicio y a través del método. Hace falta bajar su ritmo para ponerse al del niño. Se puede elegir el momento: un día de asueto, un período de vacaciones...

Extracto del libro de Jeanette TOULEMONDE
Place à l'enfant, E. Encre 1985



Antes de nacer, ¡qué historia!

La llegada al mundo es una etapa importante en la vida de un individuo. Pero, de hecho, la historia de cada uno empieza con el deseo que han tenido sus padres y que se persigue durante nueve meses de vida intrauterina, en donde la comunicación ya juega un papel importante.

La toma de conciencia en las mujeres y su voluntad de salir de su papel de madre, querido por los hombres, su deseo de ejercitar responsabilidades profesionales, sindicales, sociales y políticas, y su negación cada vez más fuerte a ver a los hombres esquivar su función de padre con el pretexto de que son trabajadores o militantes, las conduce a plantear la pregunta: ¿tener hijos o no?

Si una pareja responde sí a esta primera interrogante, a continuación se plantea la cuestión del número. Antaño, cuando el desafío era asegurar la supervivencia de la especie y de la familia, había que dar a luz siete hijos para que tres sobrevivieran. Hoy, unas y otras se preocupan más por el nivel de vida que podrán asegurar a sus hijos y por las amenazas que pesan sobre la humanidad: ¿podremos financiar sus estudios? ¿Encontrarán un empleo? ¿No vamos hacia un holocausto nuclear?...

Más allá de todas estas interpelaciones y de todos nuestros temores, ¿acaso no estamos obligados a reconocer que, sin hijos, vamos hacia una sociedad de muertos-vivientes?

Antes de ser concebido, el hijo es objeto de deseo. Desde ya, los padres invierten en este pequeño ser por venir; sueños, fantasmas, lo envuelven con una sombra muy misteriosa. Pero, siendo "objeto de deseo", debe ser además un ser pensado y esperado como sujeto que viene necesariamente a trastornar el orden de las

cosas y no como objeto que viene a insertarse en el cuadro previsto para tal efecto.

En nuestra sociedad informatizada y robotizada, nuestras vidas no están demasiado estructuradas como para dejar aún un lugar a este desconocido que es el niño?

*"Deseo, dominio de sí, proyecto: tres palabras clave. El niño, así deseado e insertado en un programa, es percibido por los que lo conciben como un objeto, que, después de haber sido eludido o negado, porque no era oportuno, se transforma bruscamente en la cosa que hay que fabricar, de inmediato, porque así se había decidido"*¹.

La impaciencia de los adultos

Las hazañas tecnológicas contemporáneas en materia de procreación, a menudo son utilizadas para satisfacer la impaciencia de las parejas a quienes se les hizo creer que bastaba con desear para concebir, de querer para poder. Todo está listo, nos decidimos a arrancar: ¡hace falta que funcione! No es necesario negar el sufrimiento de las parejas dañadas por la esterilidad. Pero *"actualmente, 40% de las FIVETES efectuadas se refieren a esterilidades verdaderas"*². Así, cada vez más, los adultos se encuentran en la imposibilidad de aceptar la frustración de su deseo o la maduración lenta y están listos para utilizar todos los medios que permiten una "adquisición" rápida.

Porque algunos (as) no logran aceptar la no-realización de su deseo, están listos para intentar lo imposible, para continuar hasta el final.

Hoy, la ciencia puede poner a su servicio el aporte de sus progresos tecnológicos: estimulación de la ovulación, inseminación artificial con estimulación de la ovulación y fecundación in vitro (FIVETE). No pueden negarse los progresos de la ciencia, son irreversibles; ciertamente, para algunas de estas parejas no fértiles pueden permitir realizar este deseo del alumbramiento.

¹ *"Bonjour l'aurore - chemin de la mise au monde"* (Buenos días aurora - camino para engendrar), por Bernard Fonty, Ediciones Joseph Clims.

² FIVETE: Fecundación in vitro y transferencia embrionaria; Indicación de Alain Gougeon, investigador en el hospital Béchère de Clamart en *La Vie* del 18 de marzo de 1987.

Sin embargo, a fuerza de insistencia, de pruebas continuamente renovadas, de esperanzas confiadas solamente a las manos de los especialistas, ¿la pareja no abandona su responsabilidad? Y, más grave aun, el deseo del niño, primer deseo, no se transforma en el fin último, la victoria que debe alcanzarse cueste lo que cueste, las esperas que finalmente se cristalizan sobre este fin por alcanzarse, matando por eso mismo el objeto del deseo: el niño?

Bernard Fonty, ginecólogo, recuerda que no es raro encontrar parejas que finalmente pueden considerar la adopción, es decir volver a nacer al deseo del niño, porque alguien se atrevió a decirles de frente que era inútil esperar un embarazo.

El niño, un ser totalmente completo

En el mismo orden de ideas, nos inquieta ver multiplicarse las manipulaciones genéticas y los controles del estado de feto. ¿El deseo del niño sigue siendo el deseo de un pequeño ser por venir, desconocido tanto en sus apariencias físicas como en sus capacidades intelectuales, o más bien no se transforma en la espera de un “producto acabado, limpio, perfecto”, cuya distinción de cualidad está garantizada por la responsabilidad asumida por los médicos?

De la misma forma, el “préstamo de úteros” corresponde más a una robotización del embarazo y de las relaciones madre-hijo, padres-hijos. La vida del niño, su bienestar, su dignidad de ya ser comunicador, su búsqueda de la seguridad anclada en el amor no son tomados en consideración por la “madre portadora” que no tiene proyecto sobre el niño que carga.

¿Cómo podemos, al mismo tiempo, poner en claro la importancia capital para el niño de sus nueve primeros meses de vida intrauterina y “oficializar” la posibilidad de cargar un niño sin querer guardarlo posteriormente?

Porque, ya se ha reconocido la importancia de la vida intrauterina. El niño va a vivir en el ritmo de su madre; va a aprovecharse de nueve meses

mullidos, en el calor, pero va a ser sensible a todas las emociones, a todas las pruebas de su madre. Es el largo período de espera que empieza: espera de los padres impacientes por poner un rostro sobre esta esperanza, espera confusa del niño ya capaz de comunicación. En torno al cuarto mes, el niño oye y empieza a reaccionar a las voces y a los sonidos. Sabemos hoy que es posible tomar contacto, por el tacto, a través de la piel del vientre y del útero de la madre³.

La salida del niño al aire libre es necesariamente difícil considerando los dolores que eso representa para la madre y la ruptura que eso impone al niño y a la madre. Pero puede ser vivida en un clima de paz. Mediante una reapropiación del parto por la mujer y del nacimiento para la pareja en un contexto desmedicalizado y caluroso para acoger al niño y sobre todo para favorecer la relación inmediata entre la madre y el niño; es posible hacer de este momento doloroso un espacio de no-violencia.

En el momento de la “adopción, momento decisivo del primer encuentro entre el niño --que sea recién nacido caliente y resbaladizo o de mayor edad intimidado-- y sus padres, los dos elementos indispensables son la cualidad de la relación (miradas, tacto, caricias, emociones) y “hablarle”, es decir la posibilidad dada de ambas partes, de conocer y de expresar las cosas, poder responder a las preguntas del niño sobre su identidad profunda. Todo ser, para construirse y encontrar “quién es”, debe saber “de dónde viene”, “de quién es” y así poder elegir “adónde va”.

Los principios de la historia del niño no predeterminan --felizmente-- todo. Sin embargo, ayudan al niño a construirse una seguridad interior base de su combatividad futura, o, por lo contrario, lo acosan a la angustia.

Desde la concepción en el deseo y el placer, hasta la prueba del nacimiento y la angustia de la adopción, sin olvidar los nueve meses de vida intrauterina, estas etapas, a menudo olvidadas o

3 Ver el cuadro sobre haptonomía.

reducidas, participan, ya, en la construcción del ser interior, profundo, del individuo.

La haptonomía ciencia de la afectividad y del tacto

El modelo haptonomía consiste en enseñar a la mujer embarazada a entrar en contacto con el feto a través de la pared abdominal. Parece que el contacto provoca una respuesta del feto refleja e inmediata.

Esta nueva ciencia, de la que no debe hacerse, como de otras tampoco, una panacea, parece muy interesante.

El Doctor Veldman está convencido de que *"el feto muy pronto percibe los intercambios, siente placer o desagrado. Entre más se cargan de afectividad los intercambios tanto más enriquece el feto su personalidad y florece"*. Catherine Dolto, médica generalista, afirma a propósito de las sesiones regulares de haptonomía: "eso les provoca en su vida intrauterina más humanización, un desarrollo afectivo que les da más seguridad en el nacimiento. Si un niño, que durante la gestación ha tenido la costumbre de estas citas afectivas, es acogido además de una manera aseguradora, guarda un sentimiento de seguridad que lo hace mucho más resistente a las pruebas de la vida.

La autonomía, un aprendizaje y una libertad

En el vientre de su madre, el bebé es columpiado continuamente, acariciado, protegido. De repente, se encuentra en un mundo del que no conoce sino algunos elementos y sin la seguridad de esta envoltura protectora.

Es importante responder a las solicitudes de los bebés de ser mimados. Tomarlos en los brazos les permite apaciguar sus tensiones, abrirse sobre el mundo, desprenderse más

rápidamente del adulto y así tomar más pronto su autonomía.

Dar al niño todo lo que necesita, todo lo que pide: entonces, es una relación de confianza la que se establece; confianza del adulto hacia el niño "yo se que tienes necesidad de mí", confianza del niño ante el adulto "Te llamo y no es en balde: tu vienes".

Es también una relación de placer recíproco⁴. El adulto no se limita a alimentar o a cambiar a su bebé, toma placer con él. El niño mimado en contacto con un cuerpo acogedor descubre el placer. Esas sensaciones aseguradoras y su significación de amor, el descubrimiento por el niño de su propio poder, le darán confianza en sí mismo.

La relación entre el niño y sus padres se caracteriza por esta noción de reciprocidad. El niño aprende a sonreír porque el adulto sonríe para él. Y la sonrisa "de la madre" en respuesta a la sonrisa del niño pone a éste en la vía de la autonomía en el sentido de que descubre la posibilidad de modificar su entorno. Del mismo modo, el niño alimentado cuando lo solicita, que llama y ve a su madre acercarse, tiene una experiencia social y humanizante. Poco a poco, va a entender que la iniciativa que toma al llamar es seguida de efectos positivos. Con la confianza en sí mismo, desarrollará el gusto por tomar iniciativas.

La conjunción de estos diversos elementos: amor, caricias, placer, confianza, reciprocidad, constituyen la "**seguridad de base**" del bebé. El acceso del niño a la autonomía depende de la riqueza de este manto, de **su seguridad interior**.

Así, paradoja aparente, los niños con los que se ha tomado el tiempo, los "pequeños" los más asegurados afectivamente pueden permitirse ser más autónomos.

4 En su libro *La peau et le toucher* (La piel y el tacto), Ashley Montagu (1979) muestra el vínculo entre la falta de afecto y una expresión de hostilidad permanente en el niño.

De etapa en etapa, se adquiere la autonomía

“El objeto transicional” (cama, oso...) que recuerda olores y sensaciones dulces y permite la interiorización de la imagen materna dará al niño joven la “capacidad de estar solo”.

El encuentro con su padre, el espacio de diálogo y de juego que se creará en ese momento, lo distanciarán un poco de su madre y lo abrirán “al mundo”. Con el descubrimiento de su cuerpo y de sus capacidades, con sus manos que atrapan todo lo que está a su alcance, luego el “cuatro patas” que permite desplazarse y finalmente el aprendizaje de la marcha, el niño partirá a la conquista de su entorno. Estas nuevas posibilidades le permitirán, si su seguridad de base está suficientemente desarrollada, ir a explorar una habitación en la que no están sus padres. Así, no se trata ya de un muy pequeño a quien se le impone quedarse solo, sino de un “aun pequeño” que nos deja solos “¡Pueden quedarse ahí, tengo algunos armarios por registrar del otro lado!”.

Ciertamente, la cuestión que se plantea es la de saber como organizar el espacio para permitir una exploración y una autonomía máxima del niño sin hacerle correr peligros inútiles y sin renegar tampoco de nuestras propias necesidades en cuanto al orden.

La palabra modificará estas relaciones. El niño es entonces capaz, poco a poco, de expresar sus sentimientos, sus deseos, luego, más tarde, dominarlos. Puede reaccionar a las proposiciones u obligaciones que los adultos le imponen, puede igualmente dirigir la palabra a la persona que escoge. El encuentro con los otros adultos y con los otros niños también es una etapa importante. El niño, entre más capaz sea de entrar en relación, de comunicar, tanto más tomará gusto por la diversidad de estos encuentros, tanto más tomará su autonomía en relación con sus padres. Luego vendrá el tiempo de “¿puedo ir a jugar en casa de mi amigo Daniel?”, luego “voy a pedir a la madre de Natalia que me explique las matemáticas” y más tarde “El

sábado, hay una fiesta en casa de Silvia, voy a ir”.

Los aprendizajes escolares de base: la lectura, la numeración y la escritura son a la vez el medio para el niño para crecer y desarrollar su autonomía - no hay necesidad de papá para leer la carta de la abuelita y para responderle -- y el reflejo de su seguridad interior del momento -- un niño que no tiene suficiente confianza en sí, que se plantea preguntas en cuanto al amor de sus padres para con él, tendrá verosimilmente dificultades,.

“La relación padres-hijos navega entre dos escollos: por una parte el abandono (la peor cosa que puede hacerse a un hijo es ser indiferente con él, aun si se piensa que así se les hará “libres”) y la sobreinversión, que le prohíbe la autonomía afectiva, difícil conquista que muchos adultos no han adquirido”!5•.

Desarrollar la autonomía del niño es darle derechos y poderes --de expresión-- de reunión y de participación, enseñarle a arreglárselas solo sin referirse al adulto, enseñarle a hacer la elección, lo que requiere de cierta cantidad de información.

Pero, el niño no desea forzosamente su autonomía. Digamos que no la desea continuamente. Si es agradable ir adelante, es confortable ser tomado para su cuidado. El progreso del niño hacia la autonomía no es un ascenso regular. Está hecho de subidas, de descansos, de ligeros retrocesos. El niño siente placer en que nos ocupemos de él, pero el adulto también siente placer al sobreproteger al niño.

¡Es difícil ver al pajarito salir del nido, y mucho antes, verlo acercarse a la orilla del nido! Mientras el niño es pequeño, tiene necesidad de nosotros, su evolución y luego su salida nos devuelven a nuestra capacidad de asumir nuestra propia autonomía y libertad. “La palabra ‘autonomía’ es de origen griego y contiene las nociones de libertad, de independencia, de

5 Apprendre l'autonomie - apprendre la socialisation Marie-Agnès Hoffmans-Gosset, Ed. Chronique Sociale, 1987.

autodeterminación... Se refiere al estado del que es dirigido desde dentro...”⁶.

Bruno Bettelheim piensa que el grado de autonomía que debe alcanzar una persona depende de las experiencias enajenantes a las que ha sido sometida durante la pequeña infancia y la infancia en la familia y en la sociedad. Define la enajenación como un *“distanciamiento en relación al mundo y una incapacidad de establecer la armonía en nosotros mismos y entre nuestro yo interior y nuestra manera de vivir en el mundo”*. A la inversa, para él, la autonomía equivale al respeto de sí, a una autodeterminación, a la facultad de establecer relaciones personales significativas y duraderas y a la capacidad de poner armonía entre el mundo exterior y el mundo interior.

Para él, la cuestión fundamental es *“¿cómo lograr un equilibrio vital y óptimo entre una enajenación y una autonomía relativas, entre la autodeterminación y la sumisión a otros?”*

Jean Piaget se acerca plenamente a esta interrogación cuando interpela la Educación Nacional en estos términos: *“¿Es posible formar personalidades autónomas mediante técnicas que implican grados diversos de una coacción intelectual y moral)? O, ¿no hay contradicción en los términos y la formación de la personalidad no supone una actividad espontánea y libre, en un medio social fundado sobre la colaboración y no sobre la sumisión?”⁷.*

Tener un proyecto sobre el niño

¿La verdadera autonomía del niño no pasa por la ausencia de proyecto por parte de sus padres o de sus educadores sobre su persona? ¿Un proyecto sobre el niño no es siempre reductor? ¡A la inversa, parecería que un niño sobre el que nadie tiene proyecto o esperanzas, no puede crecer y construirse!

Ahí también se tratará de la dosificación y del equilibrio. Un niño vive solamente si sus padres tienen un proyecto sobre él, pero este proyecto

debe ser flexible, no ahogador. Lo que proyectamos sobre el niño es lo que lo constituye. Volvemos a encontrar aquí “el efecto pigmalión” puesto en evidencia en el nivel de aprendizaje escolar. Tener expectativas en relación con el niño no quiere decir pensar en su lugar y obligarlo a seguir un camino trazado de antemano, sino estimularlo, darle ganas de crecer. Es también permitir al joven, el día en que esté listo, liberarse; puede saltar las barreras ya que éstas están claramente definidas.

Se entiende aquí que hablar de autonomía del niño y del joven no supone en ningún caso el dejar hacer y la ausencia del adulto. Muy al contrario, hay que reconocer el papel del adulto antes de querer que el niño pueda desprenderse; el papel del adulto, de los adultos y de los otros jóvenes.

La autonomía no puede pensarse ni desarrollarse sino en un conjunto de relaciones sociales. La autonomía es una libertad por tomarse, por desenvolverse, por construirse. Siempre “tiene necesidad de ser continuamente trabajada, indefinidamente reconquistada”. Pensar en la autonomía es contar con la utopía, pero la utopía sirve para vivir tomando las medidas de la realidad.

Amor y seguridad interior

Psicólogos, educadores, filósofos están de acuerdo en afirmar la necesidad de una seguridad interior como condición indispensable para el acceso a la autonomía tanto en el niño como en el adulto.

La seguridad es *“la confianza, la tranquilidad de espíritu que resulta del pensamiento de que no hay peligro a temerse”* (Larousse). Sabemos que el peligro que más teme el niño es perder el amor de sus padres, el pensamiento de sentirse abandonado o no amado.

Erich Fromm dice que todo ser humano tiene necesidad, para poder afirmarse en cuanto

⁶ Bruno Bettelheim. *Survivre* (Sobrevivir), Ed. Laffont, 1979.

⁷ 7. Où va l'éducation?, Jean Piaget, 1972, Ed. Denoël/Gonthier.

persona, de conocer dos tipos de amor durante la infancia .

El primero es un amor indiscutible e incondicional que no depende del comportamiento del ser amado. Es el amor que, a imagen de la tierra alimentadora, acoge y nutre, permitiendo el desarrollo de raíces. Es el amor desinteresado que no pide nada a cambio, que se satisface de la simple existencia del otro, que siempre tiene confianza en sus capacidades.

El segundo se caracteriza por la idea de proyecto de apertura y de conquista del porvenir. Es el amor que a imagen del sol, hacer crecer el tallo y le da un sentido. Pero, este amor no se da gratuitamente, sin contraparte, pide un esfuerzo, hay que aceptar su ley y la autoridad, si no se arriesga a perderlo.

Tradicionalmente y en Fromm, se llaman “el amor de la madre” y “el amor del padre”.

Esta tipología, que no quiere ser una diferenciación del amor vinculado al sexo, se acerca a la noción del Yin y el Yang taoísta⁸, los dos tipos se encuentran tanto en el hombre como en la mujer.

Lo que hemos llamado “seguridad interior” sería, por consiguiente, el resultado de un buen equilibrio entre el “amor del padre” y el “amor de la madre”.

¿Cómo favorecer en nuestros hijos la emergencia o el reforzamiento de esta seguridad interior? La primera condición es pues amar al niño por lo que es, sin condición, cualquier cosa que haga. Necesidad, por consiguiente, para los padres y educadores, de separar bien los juicios de valor llevados sobre la acción y los juicios que llevamos sobre el niño. Por ejemplo, podemos decir: *“lo que acabas de hacer está bien”* o *“eso está mal”* pero nunca concluir *“por consiguiente eres bueno o eres malo”* y menos aun *“por consiguiente te amo o no te amo”*. Por el contrario, cuando corregimos una conducta, hay

que cuidar que el niño no concluya por sí mismo que puso en peligro nuestro amor por él (causa de inseguridad y de angustia). Más aun, hay que darle seguridad por las actitudes y por las palabras, como lo aconseja Françoise Dolto. Diremos, por ejemplo, *“eso no me gusta, pero te quiero; mi amor por ti no se discute”*.

Una segunda condición que sigue a la primera es “reconocer” que el niño, aun el bebé, es una persona por completo. Por consiguiente, cuidar mucho de nunca humillarlo haciéndole observaciones delante de extraños.

Dar confianza al niño

Solamente cuando el niño esté seguro de ser amado y respetado por sí mismo se atreverá a conquistar el porvenir con toda la fuerza inagotable de su creatividad. En esta etapa, “el amor del padre” jugará un papel muy positivo si el proyecto sobre el niño no es una proyección de los deseos paternos sino la sed de ver brotar y cristalizar las potencialidades que lleva dentro de sí. Ahí es donde los padres deben estar atentos y sobre todo no entrar en la carrera hacia el éxito o a la motivación por recompensas y castigos. Es la acción como medio de desarrollo de las potencialidades latentes en el niño, de realización de su propio ser interior, la que debe ser estimulada y no el resultado de la acción.

Es la condición para que el “amor del padre” juegue un papel positivo hacia la autonomía en lugar de hacer al niño dependiente.

En esta búsqueda hacia la autonomía y hacia la afirmación de su persona, el papel de los padres y de los educadores es el de siempre estimular en el niño todo lo que es positivo. Ayudarle para que descubra por sí mismo sus grandes posibilidades para que pueda tener confianza en sí mismo. En esta perspectiva lo esencial es que el adulto ponga su confianza en el niño.

Entonces el establecimiento de “límites” o de “prohibiciones” necesarios en toda educación se hace sin dificultad y sin correr el riesgo de romper

⁸ Yin y Yang designan el aspecto terrestre y el aspecto celeste, el aspecto femenino y el masculino, es la expresión del dualismo y de la complementariedad universal. Yin y Yang existen solamente el uno para el otro. Son inseparables y el ritmo del mundo es el de su alternancia.

la expresión y el desarrollo de la personalidad del niño.

El efecto pigmalión

La importancia que tienen la confianza y la espera de los adultos en la educación han sido probadas y puestas en evidencia por la experiencia conocida bajo el nombre de efecto pigmalión: un psicólogo de Harvard, Robert Rosenthal, y la directora de una escuela primaria de San Francisco, Leonor Jacobson, anunciaron a los profesores que estaban "a punto de florecer" algunos de sus alumnos, sometidos a un "test" adaptado por Harvard.

En realidad, estos alumnos habían sido asignados absolutamente al azar. Y 47% de estos alumnos ganó 20 puntos y más en las pruebas de I.Q. en su año escolar; es decir, el doble de los progresos medios de los niños que no habían sido designados (al azar) como llenos de promesas. Este fenómeno ha sido verificado desde entonces por más de docientas experiencias análogas.

Así, una espera ambiciosa, la confianza, una estimulación positiva reforzarán la seguridad interior y harán nacer una imagen positiva de sí que permitirá el desarrollo de las potencialidades de la persona.

De hecho, todos estos principios son válidos tanto para el adulto como para el niño. El profesor Lozanov⁹, por primera vez, los ha articulado de manera coherente en un mismo acercamiento pedagógico: la sugestopedia.

En efecto, ha demostrado el papel de estos principios en el desarrollo de las riquezas latentes del cerebro a condición de que eso se haga en un entorno caluroso y alegre, con la participación de toda la persona (afectividad, cuerpo, sentido, inteligencia, etc...). Pudo probar con tests muy precisos que los niños y los adultos puestos en

estas condiciones aprenden diez veces más aprisa sin fatiga, y manifiestan una alegría de vivir y de aprender muy superior a la media.

Es también la experiencia que vivimos todos los días en la escuela de lenguas que hemos creado y que pone en práctica la sugestopedia para los adultos. Pero, entre más trabajamos sobre este acercamiento pedagógico, tanto más nos damos cuenta de que todo esto no es más que un asunto de amor. Lozanov mismo afirma sin titubeo que después de 20 años de investigaciones sobre los mecanismos de la memoria y del aprendizaje, llegó a la conclusión de que ningún docente puede enseñar si no ama a sus alumnos. Respuesta muy banal si no se toma en consideración toda la riqueza que hay en la palabra "amor".

Charo RAMOS

A cada edad su autonomía

"La autonomía no es un estado. Estamos caminando permanentemente, de la cuna a la tumba, hacia nuestra autonomía, es, por consiguiente, un proceso"¹⁰.

Aline Pandraud, directora de una guardería, analiza las primeras etapas de la vida del niño hacia la autonomía.

Un recién nacido de 2 a 3 meses es muy dependiente del adulto como para satisfacer sus necesidades alimentarias. Pero ya en su manera de amamantar pueden notarse dos reacciones muy diferentes:

- La primera es la de esperar a que el niño manifieste el deseo de mamar para presentarle el seno o el biberón; sabiendo que hacen falta al menos dos horas entre cada tetada para permitir una digestión correcta y que el niño puede permanecer de 8 a 10 horas sin comer,

⁹ Lozanov: Investigador, médico y psicoterapeuta búlgaro, creador de la sugestología y de la sugestopedia, director del laboratorio de sugestología de Sofía, trabaja desde hace más de 30 años en los mecanismos de la memoria y del aprendizaje y en el papel de la sugestión. Ha escrito varias obras sobre esta materia.

¹⁰ Charles Maccio y Claude Régner en L'Oedipe, moyen de libération (El Edipo, medio de liberación). Ediciones Chroniques Sociales. Esta casa de edición ha publicado numerosas obras sobre la educación.

podemos tratar de ver cuál es el ritmo propio de cada bebé.

- En el segundo caso, el biberón se presenta a horas fijas, aunque el niño tenga hambre o no, al grado de despertarlo o dejarlo llorar si no es la hora.

En el nivel de cantidad de leche, ¿por qué no tendría el niño necesidades variables en el día o de un día a otro?

Cuando el niño es capaz de sostener una cuchara en la mano y de coordinar sus movimientos (hacia los 15 meses de manera general) tiene ganas de empezar a comer solo. En ocasiones este deseo se manifiesta antes aun cuando el niño sólo pueda comer con los dedos torpemente.

¿Por qué no probar satisfacer este deseo? Poniendo ropa poco delicada y una gran servilleta, proponiendo alimentos más sólidos y, durante la fase de transición, dando al niño una cuchara para él y prosiguiendo a hacerle comer directamente, dándole en la boca.

Hacia los 18 meses, un niño adora transportar pequeños objetos frágiles, como vasos, tasas.

Si el adulto le encarga limpiar la mesa, el niño lo hará con tal seriedad y tal seguridad que se puede confiar en él verdaderamente. **La única cosa que lo perturba es el adulto que tiene miedo** y que no deja de repetirle “cuidado” “lo vas a dejar caer...”

Hacia los 2 años, un niño es capaz de lavarse y de secarse solo, el rostro y las manos. ¿Por qué no dejar que lo haga solo? Esto toma algo más de tiempo y requiere que el lavabo esté a su altura (puede colocarse un banquito).

Hacia los tres años, un niño sabe vestirse solo si su ropa no es demasiado complicada y siempre que se le de el tiempo para hacerlo.

Y para concluir, un ejemplo muy personal de confianza dada al niño. Mi madre era profesora de enseñanza doméstica y por consiguiente tenía una máquina de coser y hacía la ropa de toda la familia. Cuando tenía 5 años me fascinaba esta máquina y quería aprender a usarla. Podría

habérmelo prohibido, pero hubiera logrado escapar de su atención y queriendo coser con la máquina a escondidas hubiera podido herirme o causar un daño a la máquina. Mi madre escogió enseñarme el funcionamiento de este objeto fascinante. Con ella aprendí a cortar siguiendo un patrón y a coser. Lo hacía con ella al principio y solamente a su lado más adelante. Cosía con mucha seriedad y mucho placer. Y nunca me he picado los dedos, tampoco he dañado la máquina. Desde entonces he guardado el gusto por la costura.

De hecho, la palabra clave de **la autonomía es la confianza**. Ciertamente estamos obligados a respetar el desarrollo neurológico y psicomotor del niño, pero, lo que hace progresar **es creer que el niño es capaz de hacer algo, darle los medios materiales para hacerlo** y sobre todo **no inhibirlo con nuestra angustia**.

Aline Pandraud

Los aprendizajes básicos de la pequeña infancia

Los aprendizajes básicos de la pequeña infancia no deberían ser impuestos por ritmos elegidos por el adulto. El bebé puede ser “responsabilizado”, es posible dejarlo acceder a la autonomía considerándolo como una persona entera. Tales son las tesis del Doctor Emmi Pikler. Françoise Duchoiselle, educadora de niños jóvenes en una miniguardería de París que utiliza los métodos del Dr. Pikler, presenta aquí las investigaciones de este pediatra húngaro y sus aplicaciones.

El principio del desarrollo del niño es dominado por la motricidad. Para el niño de pecho, entre las principales manifestaciones psicológicas se encuentran los movimientos. Estas manifestaciones son diversas y presentan significaciones múltiples. Para Emmi Pikler, para la educación de los niños es esencial dejar desarrollar el gusto por la actividad autónoma. Es a través de una actividad motriz autónoma como acumulan las experiencias que favorecen un desarrollo motor armonioso y ponen las bases para un buen

desarrollo intelectual, gracias a una experimentación de las situaciones.

Cada niño (puesto a gusto en ropa apropiada) debe tener la total libertad de movimiento en todas las situaciones en las que se encuentra, al mismo tiempo protegido de los peligros. En esta libertad, el adulto no interviene de manera directa. No debe imponer simulaciones, ni su enseñanza, ni su ayuda, que tenderían a hacer al niño pasivo y dependiente de él. Por el contrario, debe estimular constantemente esta actividad motriz de manera indirecta. En los últimos años, cada vez más, los especialistas admiten que la intervención directa del adulto no es una condición indispensable para la adquisición de los movimientos. A pesar de todo, la competencia continúa, abierta u oculta, entre los padres: ¿qué niño adquiere más rápidamente sus movimientos? En el sistema educativo propuesto por Emmi Pikler, la actitud de los adultos se inscribe en una actitud general que consiste en respetar al niño, en considerarlo como una persona y en favorecer su desarrollo autónomo. El adulto debe manifestar paciencia, dulzura, en sus relaciones con el niño.

Voltear al niño sobre el vientre, sentarlo o ponerlo de pie, hacerlo caminar, obligándolo a mantenerse en estas posiciones, con torpeza, en un equilibrio muscular y tónico desorganizado, le

es perjudicial. El perjuicio causado por estas posiciones impuestas no se limita al desarrollo de su motricidad, sino que influye desfavorablemente en su desarrollo psíquico, en el desarrollo de su personalidad. ¿Por qué hace falta que el joven niño, cuyo estado normal es el buen equilibrio de las tensiones se haga rígido y crispado cuando estas posiciones le son impuestas? Se conoce que el movimiento activo del niño, del que toma la iniciativa y el que ejecuta él mismo, tiene un papel relevante en el conocimiento de su propio cuerpo, en la conciencia de sí, en la percepción de su propia eficiencia, en el aprendizaje.

Al observar más de 1000 niños, Emmi Pikler ha constatado que los niños criados en "motricidad libre" generalmente tienen un comportamiento más tranquilo, más relajado, son niños más atentos, más concentrados. Perseveran en sus tentativas. Son igualmente niños más activos, sus juegos son más variados porque pueden, a partir de las posiciones que han escogido y que dominan, buscar ellos mismos los juguetes. Estos niños jóvenes generalmente son satisfechos, alegres, tienen muy buenas relaciones con sus padres y con su entorno. Sus movimientos son armoniosos: se mueven con soltura, con una buena coordinación, tienen seguridad y su equilibrio es bueno.

Solos, pueden llegar a formas de movimiento cada vez más elaborados por propia iniciativa, por propias tentativas, ejerciendo numerosos movimientos intermedios con destreza, probando sólo el movimiento para el que tienen más seguridad... Por su originalidad, las investigaciones del Dr. Pikler contribuyen ciertamente a un mejor conocimiento de las etapas, de las leyes y de los factores del desarrollo funcional del niño y a una mejora progresiva de los métodos de su educación

Françoise Duchoiselle



Adolescentes que se responsabilizan de sí mismos

Una clase cooperativa

Mónica Méric es maestra en 5° en una sección de Educación Especializada y recibe niños de 13 a 14 años en situación de fracaso escolar grave. Practica la pedagogía de Freinet (ver p. xx de este expediente).

Jueves 29 de enero... 11:50 hrs...

Rafael, responsable de la hora, acaba de anunciarla con voz fuerte e inteligible.

“Hay que parar de inmediato, grita Isabel, animadora de la semana, porque tenemos que hacer el plan de trabajo de mañana”. Yo, el adulto, acepto. Y cada uno se ocupa de dejar sus hojas para la corrección, luego de ordenar su archivero, de atender sus responsabilidades: el pizarrón que debe limpiarse y el cepillo para golpear, pequeño material cooperativo que debe regresar a su lugar, caja de imprenta¹¹ que debe verificarse; Verónica, que quisiera un documento sobre “el caballo”, va en busca de la responsable de la biblioteca y debe oírle decir que no es el momento... Eso será todo por hoy, el aparente desorden de la colmena habrá sido corto.

Pasamos entonces al plan. Es mediodía, pero salimos a las 12:15 hrs, ¡podremos hacerlo! Las proposiciones surgen e Isabel hace un gran esfuerzo para formular de nuevo antes de escribir en el pizarrón y para elegir, entre los dedos levantados en alto, el del compañero que toma la palabra muy poco o difícilmente... Esto es... todas las ideas interesantes están anotadas, algunas han sido eliminadas por sí mismas ante la reacción espontánea de los muchachos. Ahora, hay que seleccionar rápidamente porque ¡hay demasiadas actividades para un día!

- “No se ha hecho el trabajo individual de aprendizaje durante la semana, pero son “operaciones” el viernes, entonces hacemos “operaciones”.
- “Yo no estoy de acuerdo, tengo otra idea: propongo que por una vez cada uno trabaje ahí donde está la chincheta más clara”. Tony se refiere al tablero de las chinchetas cuyos colores indican los niveles¹².
- Bueno; ¿no hay otras ideas? Isabel formula de nuevo antes de pasar a la votación y es la idea de Tony la que es adoptada.
- No queda más que repetir todo lo que vamos a hacer mañana, lo que pido a Cristóbal que, por ahora, no da ideas por sí mismo. “Pueden salir”, anuncia la animadora y alguien me dice mientras sale: “Mónica, piensas marcar las horas para cada cosa porque eso nos ayuda a cumplir bien”.

25 minutos de vida cooperativa. **El plan de trabajo**, ligado al “**Consejo**” (porque lo que acabamos de vivir acaso ¿no es un mini-consejo?) para facilitar la comunicación y organizar “nuestra vida”, es una **institución** que permite al niño, aquí al adolescente y al grupo, tomar su trabajo bajo su responsabilidad y adquirir el sentido de responsabilidad. El plan de trabajo también ayuda al joven a tomar conciencia del tiempo que pasa, para darse un “contrato”, frente al cual podrá evaluarse más tarde. Es, por consiguiente, una herramienta importante para la conquista de la autonomía. Habitualmente, le consagramos entre media hora y una hora el lunes por la mañana al empezar porque hay una parte del grupo y una parte individual para cada niño, y cada uno reflexiona, prevé “su” semana, anotando a medida que avanza en su plan. Pero, si un acontecimiento u otro modifica nuestras previsiones, seguimos la vida... y modificamos, posteriormente, en función de las urgencias.

¹¹ Caja en la que se ordenan los caracteres de imprenta.

¹² Se trata de un sistema de escalas de niveles, inspirado en el de los cinturones de judo. En cada disciplina importante, las adquisiciones necesarias son divididas en diversos niveles correspondientes, cada uno, a un color materializado sobre un tablero por una chincheta. A medida de sus progresos, el niño cambia el color de las chinchetas. No todos los docentes Freinet están de acuerdo con la utilización de este sistema.

Viernes 30 de enero. 8:15 hrs.

Entramos y estamos juntos durante la mañana. Todo el mundo está comprometido y, sin tardar, la colmena se activa para realizar el plan decidido ayer.

Es, en primer lugar, el “dictado recíproco”. Los niños están en grupos de dos. En orden, cada uno va a dictar al otro palabras de su cuaderno personal de ortografía. Luego, se corregirán mutuamente. Evidentemente, todo esto ha sido organizado con precisión y cada uno sabe exactamente que palabras debe dictar.

Pero, éste no es nuestro propósito. Lo que es notable y lo que, por otra parte, me extraña cada vez más es la autonomía de los adolescentes, su paciencia y su seriedad durante esta actividad y a veces me pregunto para qué sirvo en este momento... Sin embargo, para estos niños, la ortografía es un problema... Es cierto que se trata de palabras y expresiones que han utilizado en sus textos libres o que hemos descubierto y juzgado interesantes en nuestros trabajos en grupo. En todo caso, su responsabilidad es total, verdaderamente han tomado conciencia de que son responsables de sus propios progresos y también de los del compañero con él que están trabajando. Sí, interesarlos, implicarlos en su aprendizaje ¿no sería acaso un medio -- no, el mejor medio-- para que se hagan cargo, para que sean autónomos?

Luego viene el “**trabajo individual de aprendizaje**” que seguiremos hasta el recreo. Jean-Christophe, responsable de los ficheros¹³, los instala sobre la mesa grande amarilla para que todos se sientan a gusto para ir por la ficha autocorrectiva o pasar a la siguiente si el resultado se los permite. La organización del trabajo individual, las responsabilidades y las “reglas de vida” permiten a los niños un máximo de autonomía durante el momento de “formación”...

¿Las responsabilidades? Cada grupo de cuatro escritores tiene un o una responsable que cuida que sus compañeros respeten el código de “voz

baja” o “luz ámbar” y que no hagan perder el tiempo a los demás del pequeño grupo. El o ella puede así ayudar a él o a la que se lo pida.

¿Las reglas de vida? En primer lugar está el código de voz baja: “Cuando trabajo solo o en un equipo pequeño, tengo derecho a hablar suavemente, sin molestar a los demás, para cuestiones de trabajo o de material”. Hay la regla de la ayuda mutua: “El que sabe ayuda al que no sabe”. Se acompaña de la regla del desplazamiento: “Tengo el derecho a desplazarme para conseguir ayuda por “una chincheta oscura”, o para ayudar a un amigo que tiene una chincheta más clara y que me lo ha pedido”. Hay la regla de la autocorrección: “Sólo tomo una ficha cada vez. Cuando la he resuelto, la corrijo toda antes de tomar la siguiente. Si tengo cero errores o un error, tengo la luz verde, continúo. Si tengo dos errores, tengo la luz ámbar, trato de comprender por qué me equivoqué y sigo poniendo atención. Si tengo tres errores, me paro y pido a Mónica que me ayude”.

Este momento de trabajo individual diario o casi, en el que cada uno trabaja a su nivel y a su ritmo, se ha hecho, gracias a las “instituciones” en la clase, un momento agradable a vivir aun para sí mismo, porque, si estoy muy presente, ya no soy rebasada y ya no tengo esa penosa sensación de dejar siempre a uno u otro de los muchachos por falta de disponibilidad causada en gran parte por la falta de autonomía de los niños. El ambiente es bueno, los muchachos tienen ganas de trabajar. Las “escalas de niveles” en los cuadernos de planes han hecho nacer este ambiente simpático aun en las actividades muy escolares. ¿Por qué? Porque estas “escalas de niveles” permiten a cada niño darse cuenta del camino que ha de transcurrir en las disciplinas esenciales. Puede apreciar sus progresos gracias a una distribución de las adquisiciones necesarias en etapas muy progresivas, franqueables en un lapso de tiempo bastante corto. Apreciando aun más fácilmente que “avanza” o que “sube” gracias a una materialización simple sobre su escala y por el interés cooperativo del grupo siempre informado

¹³ Ficheros autocorrectivos de ortografía y de problemas de tres niveles diferentes.

del balance. El deseo del niño es estimulado y trabaja con gusto sabiendo a donde va.

La “lectura silenciosa”, muy interesante para mejorar la calidad de la lectura, es una actividad animada completamente por el adulto (yo, en este caso), que no deja mucho lugar a la autonomía.

Por el contrario, al fin de la mañana, antes de separarnos, hacemos el “balance de la semana”. Institución muy importante, ya que permite evaluar el trabajo hecho, en cantidad, pero también en calidad, todos los que tienen producción que enseñar la presentan y el grupo, da su opinión. Para mí, el balance es también un “Consejo” que se desenvuelve siguiendo un plan:

- ¿para qué sirvió la semana?
- ¿qué se ganó? ¿qué se aprendió?
- ¿hay cosas que deben ponerse en el plan de la próxima semana?
- ¿quién tiene felicitaciones? ¿críticas?

Para hacerse autónomo, se necesita estar ante los ojos de los demás, se necesitan referencias sobre sí mismo, sentir que se tiene importancia, que se tiene un lugar en el grupo... El balance permite esta toma de conciencia. Está asociado a todas las demás Instituciones de la clase-cooperativa y da al joven la posibilidad de ser no sólo un “alumno” sino una “persona”, por consiguiente, de construirse.

Mónica MÉRIC

El niño ciudadano

Consejos municipales de niños

Existen en Francia varios centenares de consejos municipales de niños.

Su objetivo es “promover el reconocimiento del niño como participante por completo en la vida de la ciudad”. Para los jóvenes, una manera de descubrir sus derechos y sus deberes como ciudadanos. Pero las realidades varían de una ciudad a otra.

En 1979, año de la niñez, fue la ocasión para algunos de “integrar mejor a los niños a la vida de su ciudad”. Así es como nació el consejo municipal de los jóvenes de Schiltigheim en Alsacia. Desde entonces, la idea ha tenido sus discípulos. Decenas de municipios --esencialmente ciudades de la periferia y ciudades medias-- tienen ahora el suyo.

Según las localidades, los jóvenes consejeros municipales tienen entre 6 y 17 años (la media de edad en torno a los 12 a 13 años). Los consejeros son elegidos en las escuelas y los centros sociales. Los candidatos tienen proyectos, como se verificó en Poitiers, en octubre de 1987: un lugar para los que esperan el autobús, el acondicionamiento de un circuito para carreras de motocicletas, una sala de ensayos para los grupos musicales...

En Castres, a principios de 1988, se eligieron 43 consejeros, en las escuelas. El consejo municipal de los niños, una vez constituido, ha creado cinco comisiones: cultura, entorno, deporte, solidaridad, seguridad. El consejo ha emitido 80 propuestas. La crítica principal hecha a este proyecto es la de la representatividad de los elegidos. Una responsable del Movimiento contra el racismo y por la amistad entre los pueblos lamenta que los Beurs, aunque muy numerosos en la ciudad, no tengan representación en el consejo: *“En ciertas escuelas, son los maestros los que han aconsejado tal o cual candidato. Muchachos de buen comportamiento... Los Beurs, es normal que no sean elegidos, tienen dificultades en la clase, no son modelos”. El alcalde no discute este hecho: “Son los más integrados, los que más se aceptan a así mismos los que son elegidos. Pero han llevado en su escuela una campaña electoral muy seria”.*

Un papel consultivo

Se confía a los jóvenes expedientes que les conciernen directamente (Mantenimiento de las escuelas, acondicionamiento de los parques, juegos, animaciones culturales...) y muy a menudo se constituyen grupos de trabajo sobre los temas: vida escolar diaria, ocio/cultura, seguridad/tráfico. Los jóvenes consejeros están

en relación con los adultos elegidos, los técnicos y los responsables de los equipamientos municipales... sólo tienen un papel consultivo para el consejo municipal de los adultos. Pero, algunas veces se les asigna un presupuesto.

En Poitiers, es un mini presupuesto de 50.000 Fr (US\$10.000) que es concedido al consejo para que los jóvenes miembros puedan realizar, autónomamente, algunos de sus proyectos.

Para explicar esta florecencia de consejos municipales de niños, el objetivo, desde el punto de vista de los adultos, es: "dar una lección de tamaño natural de instrucción cívica y de democracia". Del lado de los jóvenes, se afirma que eso da algunas ventajas:

- aprender a hablar mejor en público en la vida corriente;
- sentirse más responsable e inventivo. "Falta este grano de fantasía que es lo propio de los niños", lamentan ciertos adultos.

Si estas iniciativas pueden parecer ricas, para que puedan alcanzar verdaderamente su objetivo, deben evitarse numerosas dificultades.

Riesgos a evitarse

La presidencia de estos consejos a menudo escapa de los jóvenes elegidos y se encuentra entre las manos de un adulto, más frecuentemente, el alcalde o su segundo encargado de los asuntos escolares. Frente a proposiciones dinámicas y embarazosas de los jóvenes (mejoramiento de la cafetería escolar, instalación de un distribuidor de bebidas en los colegios...) éste puede sufrir la tentación de volver a centrarlo todo sobre ¡"las duras realidades"!

Ciertamente, las proposiciones de los jóvenes no son todas interesantes. Pero, si son demasiado sistemáticamente negadas, sin ser debatidas, enriquecidas, los niños perderán confianza y combatividad y terminarán por someterse.

Tomar la opinión de los jóvenes, tomarla en consideración en las elecciones finales, eso implica dejarles la posibilidad de pensar verdaderamente en sus necesidades y concebir sus proyectos, no como lo harían los adultos, sino en función de su propia visión de las cosas. Un adulto y un niño, por ejemplo, no tienen la misma concepción de un "terreno de juego". El adulto puede no aceptar la construcción de cabañas en un terreno baldío, bajo el pretexto de que esto lo hace desagradable.

La democracia por todas partes

El Sindicato General de la Educación Nacional (SGEN-CFDT) permanece receloso frente a los consejos municipales de los niños. Se pone en guardia regularmente --como en Orléans-- contra las manipulaciones electorales que pueden ocultarse detrás de la creación de tales consejos.

Si saben evitar estas trampas de la demagogia y de la manipulación, ciertamente estos consejos municipales de niños pueden conducir a los niños a salir de su mundo para descubrir la vida cívica. Pero, en cada lugar donde viven los niños es donde debe encontrarse como aprender y vivir la democracia.

B.B